

Edad Antigua en la Península Ibérica

Índice

- ¿Qué es la Edad Antigua? página 3
- Época Prerromana página 4
 - ✓ Los íberos página 4
 - ✓ Los celtas página 7
 - ✓ Los fenicios página 9
 - ✓ Los griegos página 9
 - ✓ Los cartagineses página 10
- Época Romana página 12

¿Qué es la Edad Antigua?

La Edad Antigua es una época histórica que coincide con el surgimiento y desarrollo de las Primeras Civilizaciones (Egipto, Grecia, Roma, etc.), también conocidas como Civilizaciones Antiguas. De acuerdo con la historiografía, el inicio de este periodo está marcada por el surgimiento de la escritura (alrededor del año 3000 a.C.), que representa también el fin de la Prehistoria, la caída del Imperio Romano (476 dC.).

Las principales características históricas de la Edad Antigua son:

- Surgimiento y desarrollo de la vida urbana.
- Poderes políticos centralizados en manos de reyes.
- Sociedades marcadas por la estratificación social.
- Desarrollo de las religiones organizadas (en su mayoría politeístas).
- Militarismo y ocurrencias de continuas guerras entre pueblos.
- Desarrollo y fortalecimiento del comercio.
- Desarrollo del sistema de cobranza de impuestos y obligaciones sociales.
- Creación de sistemas jurídicos (Leyes).
- Desarrollo cultural y artístico.

Por tanto, podemos decir que la primera etapa de la Historia es la Edad Antigua. En la Península Ibérica, la Edad Antigua está marcada por la presencia de numerosos pueblos a lo largo y ancho de toda la península, cada uno de ellos de procedencia diferente y con costumbres muy distintas.

En la Península Ibérica, para analizar la Edad Antigua, vamos a dividirla en dos épocas: la época prerromana y la época romana:

- En la época prerromana, la Península estaba habitada por los pueblos iberos y los pueblos celtas. Después llegaron otros pueblos procedentes del este del mar Mediterráneo, llamados pueblos colonizadores, y eran los fenicios, los griegos y los cartagineses.
- La época romana comenzó cuando los romanos conquistaron la Península tras luchar contra los cartagineses.

Época Prerromana

Durante el 1º milenio a. C., antes de la llegada de los romanos a la Península Ibérica, otros pueblos de diferente procedencia, cultura y lengua ocupaban este territorio. A esta época la llamamos época prerromana.

En la época prerromana, la Península estaba habitada por los pueblos iberos y los pueblos celtas. Después llegaron otros pueblos procedentes del este del mar Mediterráneo, llamados pueblos colonizadores, y eran los fenicios, los griegos y los cartagineses

LOS ÍBEROS

Los pueblos iberos habitaban en el este y en el sur de la Península entre los siglos VI a.C. y II a.C. El modelo de construcción más difundido es el oppidum, poblados amurallados construidos en zonas elevadas, fácilmente defendibles desde donde tenían el control visual de un amplio territorio. Las viviendas tenían planta rectangular y estaban construidas de piedra la base, adobe las paredes, madera las estructuras y ramaje la techumbre. Se distribuían formando calles.



La sociedad íbera se organizaban en tribus y estaba jerarquizada y dirigida por un reyezuelo o régulo. Los guerreros y sacerdotes conformaban las clases dominantes. Los primeros obtenían sus privilegios por las hazañas en combate y los segundos por su influencia en los dioses de la naturaleza.

La principal actividad económica de los íberos era la agricultura, basada en el cultivo de los cereales, la vid y el olivo. El resto de actividades económicas consistían en la ganadería, con la domesticación del caballo, el buey y la oveja; la caza, sobre todo del jabalí y el ciervo; y la elaboración de cerámica para el almacenamiento de la producción y el desarrollo del comercio. También había comerciantes y expertos artesanos. Fabricaban espadas de hierro, recipientes de cerámica y tejidos de lana y lino. Comerciabán con los fenicios y griegos y utilizaban su propia moneda en los intercambios.

Los vasos decorados con motivos geométricos, constituyen la clase más corriente de la cerámica íbera. También realizaban esculturas, en las que los temas representados eran las figuras humanas y de animales, ya sean reales o fantásticos. Los materiales empleados eran la piedra, el bronce, la terracota y el hierro.



¿Cómo vestían los íberos? La mujer llevaba enaguas y túnicas largas superpuestas y ribeteadas con cenefas, un manto largo de gruesa tela, generalmente de color púrpura, y babuchas de cuero. En sus atuendos más solemnes cubría la cabeza con complejos tocados formados por velos, cofias o diademas y se adornaba con collares de colgantes, pendientes, pulseras y anillos.

El hombre vestía con calzón y túnica corta ceñida a la cintura y un manto largo que se llevaba dejando el brazo derecho libre y sujeto al hombro con un broche. Podían llevar pendientes, sortijas y brazaletes. Para la guerra, se protegía con casco, peto pectoral sujeto con correas y grebas.



Durante este tiempo, la moneda desempeñó una función importante, ya que los íberos comerciaban con los pueblos colonizadores.

El ritual funerario generalizado en los íberos fue la incineración. Las cenizas se colocaban en una urna y se rodeaban de ofrendas: vasos, armas y otros objetos. En las necrópolis o cementerios ibéricos, las tumbas más comunes eran simples hoyos cubiertos por un montículo de tierra o piedras.

LOS CELTAS

Los pueblos celtas ocuparon la Meseta y la costa atlántica de la Península. Los celtas vivían en poblados elevados para facilitar su defensa y rodeados de murallas de piedra. Sus casas eran de piedra, de forma circular, hechas de adobe y cubiertas de paja. Las casas estaban distribuidas de manera desordenada. Las paredes eran de piedra y el suelo de tierra. Se llamaban castros. Las casas apenas tenían mobiliario y no había habitaciones.



Los celtas se organizaban en tribus, cada una de ellas formada por varios clanes y estos formados por varias familias. Una minoría concentraba la riqueza y dominaba al resto.

Los celtas se dedicaban, sobre todo, a la ganadería, aunque también eran agricultores y cultivaban el trigo. También elaboraban piezas de cerámica y tejidos de lana. Eran expertos en la metalurgia y fabricaban utensilios y armas de bronce y de hierro. Además adornos como collares, brazaletes, fíbulas, torques. Su economía era autosuficiente, es decir se abastecían con lo que producían ellos mismos, por lo que el comercio (basado en el trueque) era muy escaso.



No conocían la escritura y sus producciones artísticas eran muy escasas. Adoraban a los astros y a determinados elementos de la naturaleza (montes, árboles, etc.). Sus sacerdotes se llamaban druidas, tenía un gran prestigio social y actuaban como doctores y adivinos. Al igual que los íberos, incineraban a sus muertos

¿Cómo vestían los celtas? En los hombres, las prendas más habituales son las túnicas cortas o camisas de manga larga, los bracae o pantalones largos sujetos al tobillo y el cinturón y el los mantos o saga. Les gustaba llevar todo tipo de joyería.

Las mujeres acostumbran a vestir túnicas sujetas con un cinturón y sobre ellos un manto o sagum sobre los hombros. También existían otro tipo de prendas como las faldas anchas de cuadros que se enrollaban a la cintura. Las faldas enseñan el tobillo para evitar el contacto con el barro. Les gustaba llevar todo tipo de joyería.



LOS FENICIOS

Los fenicios se dedicaron al comercio a gran escala y a larga distancia, recorriendo todo el Mediterráneo en busca de metales que llevar a oriente. Sabemos que eran magníficos navegantes. Los fenicios llegaron a la Península sobre el siglo VII a.C. atraídos por su riqueza en minerales, como el oro y la plata.

Los fenicios se dedicaron a la explotación de los metales preciosos, que abundaban en aquel momento en la Península. Es con los fenicios cuando nace la industria metalúrgica.

Procedían de Asia y se asentaron en la costa andaluza, donde fundaron colonias como Cadir (Cádiz) o Malaka (Málaga) desde donde comerciaban con los iberos.

La colonización fenicia en la península fue pacífica. No intentaron imponerse militarmente a las poblaciones autóctonas y dominarlas, sino que prefirieron colaborar con los grupos dirigentes en favor de una mejor organización que les permitiera la extracción de los metales a la mayor escala posible.

LOS GRIEGOS

Los griegos llegaron hacia el siglo VI a. C., procedían de Grecia y se establecieron en la costa mediterránea para comerciar con los metales, la sal y el esparto de la Península.

Fundaron colonias como Rhode (Rosas), Emporion (Ampurias), Sagunto y Denia.

Los griegos establecieron relaciones pacíficas con los pueblos peninsulares cercanos a sus colonias, a los que vendían productos manufacturados elaborados en sus ciudades de origen a cambio de los recursos naturales del territorio. El principal producto que vendían los comerciantes griegos eran sus famosas cerámicas, que en la época que nos ocupa estaban de moda por todo el mundo mediterráneo. Los pueblos peninsulares que establecieron contacto

con los griegos aprendieron de ellos el trabajo del hierro, la escritura, técnicas de cultivo y de artesanía, etc.

LOS CARTAGINESES

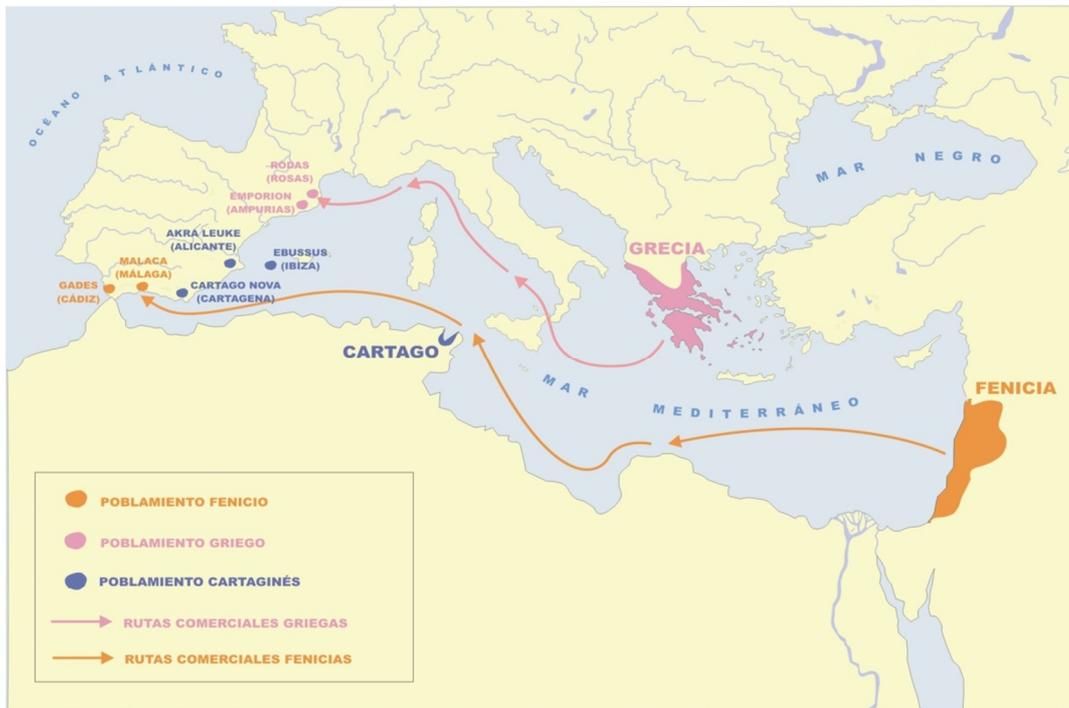
Los cartagineses llegaron hacia el siglo III a. C., procedían del norte de África y se instalaron en las islas Baleares y en el este de la Península, donde fundaron colonias Ebyssos (Ibiza) o Cartago Nova (Cartagena).

Tras la batalla de Alalia (hacia 537 a. C.) la mayor parte de la costa mediterránea peninsular y las Baleares quedan bajo la influencia de Cartago.

Los cartagineses querían conquistar territorios para aumentar su poder en el Mediterráneo; pero los romanos no estaban dispuestos a permitirselo. Por ello los romanos y los cartagineses se enfrentaron en guerras interminables hasta que al final los romanos vencieron y expulsaron a los cartagineses de la Península Ibérica.

Esta colonización se caracterizó por la utilización masiva de esclavos en los trabajos agrarios y mineros, rompiéndose las economías autárquicas (autosuficientes) y colectivistas de gran parte de las tribus de la España antigua

PUEBLOS COLONIZADORES		
FENICIOS	GRIEGOS	CARTAGINESES
¿Cuándo llegaron? ○ Siglo VII a.C	¿Cuándo llegaron? ○ Siglo VI a.C	¿Cuándo llegaron? ○ Siglo III a.C
¿De dónde procedían? ○ Asia	¿De dónde procedían? ○ Grecia	¿De dónde procedían? ○ África
¿Dónde se instalaron? ○ Costa Andaluza	¿Dónde se instalaron? ○ Costa Mediterránea	¿Dónde se instalaron? ○ Islas Baleares y este de la Península
¿A qué se dedicaban? ○ Navegantes y comerciantes	¿A qué se dedicaban? ○ Comerciantes	¿A qué se dedicaban? ○ Querían conquistar territorios
		<i>Se enfrentaron a los romanos, los romanos les vencieron y fueron expulsados de la Península</i>



Época Romana

Se conoce como Conquista de Hispania (nombre que le dieron los romanos a la península) al periodo histórico comprendido entre el desembarco romano en Ampurias (218 a. C.) y la conclusión de la conquista romana de la Península Ibérica por César Augusto (19 a. C.) así como a los hechos históricos que conforman dicho periodo.

Como potencia comercial en el Mediterráneo occidental, Cartago amplió sus intereses hasta la isla de Sicilia y el sur de Italia, lo que pronto resultó muy molesto para el poder que estaba surgiendo desde Roma. Finalmente, este conflicto de intereses económicos (ya que no territoriales, puesto que Cartago no se había demostrado como una potencia invasora) desembocaron en las llamadas Guerras Púnicas.

Las Guerras Púnicas fue un conflicto bélico que se desarrolló en tres guerras, entre 264 a. C. y 146 a. C, en las que combatieron la antigua roma y la extinta Cartago (norte de África):

- Primera Guerra Púnica (264 a. C.-241 a. C.) El conflicto fue costoso para ambos bandos, pero Roma se alzó con la victoria: conquistó la isla de Sicilia, obligando además a la derrotada Cartago a pagar un cuantioso tributo.
- Segunda Guerra Púnica (218 a. C.-201 a. C.) es la más conocida de las tres, por producirse durante la misma la famosa expedición militar de Aníbal contra Roma (partió de Cartago y entró por Hispania. Después cruzó los Alpes hasta descender a la península de itálica derrotando a todas las fuerzas que la República de Roma lanzó en su contra) pero fue detenido por el general Publio Cornelio Escipión, alias el africano, donde lo expulsó del territorio romano.
- Tercera Guerra Púnica (149 a. C.-146 a. C.) comprende casi en exclusiva la batalla de Cartago, una operación de asedio de larga duración que acabó con el saqueo y la destrucción completa de la ciudad de Cartago.

La conquista de la península por parte de los romanos duró casi dos siglos. Además de las guerras púnicas contra los cartagineses, los romanos tuvieron que luchar con los pueblos habitantes de la península (celtas e íberos). Estos presentaron una fuerte resistencia, por lo que los romanos tuvieron muchas dificultades para la conquista del centro, norte y oeste. En el año 19 a.C., el emperador Augusto venció a los pueblos del norte y finalizó la conquista romana de la Península y la denominaron Hispania.

Casi desde el primer momento, los romanos organizaron Hispania mediante la subdivisión de ésta en diferentes provincias administrativas bajo el gobierno de pretores que actuaban como virreyes en nombre de Roma. A lo largo del dominio romano sobre Hispania, ésta estuvo dividida en las siguientes provincias:

- Gallaecia: en el noroeste.
- Bética: en el sur.
- Lusitania. en el oeste.
- Tarraconense: en el este.
- Cartaginense: en el levante.



Desde la llegada de los romanos a la península comenzó un proceso llamado romanización. Este proceso comenzó desde la llegada de Roma en 218 a. C., y continuó hasta la conversión oficial de Hispania en parte del Imperio romano en 19 a. C., durante el gobierno de Augusto.

Se entiende por romanización de Hispania el proceso por el que la cultura romana se implantó en la Península Ibérica durante el periodo de dominio romano sobre ésta.

Este proceso trajo consigo la pérdida de los idiomas indígenas y la sustitución de éstos por el latín, del que más tarde derivarían las lenguas romances.

A lo largo de los siglos de dominio romano sobre las provincias de Hispania, las costumbres, la religión, las leyes y en general el modo de vida de Roma, se impuso con muchísima fuerza en la población indígena, a lo que se sumó una gran cantidad de itálicos y romanos emigrados, formando finalmente la cultura hispano-romana.

Los romanos eran excelentes constructores. Los romanos construían ciudades que resultaban réplicas exactas de la ciudad de Roma. Construían con dos nuevos materiales: el cemento y el hormigón. Para decorar los suelos y las paredes realizaban pinturas o elaboraban mosaicos a base de pequeñas piedras o cristales de colores.

Además, los romanos realizaron infinidad de construcciones militares (campamentos, murallas) y de construcciones civiles (puentes, teatro, acueductos, termas, alcantarillado y calzadas).

Dentro de las infraestructuras de uso civil que los romanos construyeron con intensidad durante su dominio en Hispania, destacan por su importancia las calzadas romanas, que vertebraron el territorio peninsular uniendo desde Cádiz hasta los Pirineos y desde Asturias hasta Murcia, cubriendo los litorales mediterráneo y atlántico a través de las conocidas «vías». Por ellas circulaba un comercio en auge, alentado por la estabilidad política del territorio a lo largo de varios siglos.

Existían numerosas vías secundarias que unían prácticamente todo el territorio.

Las principales vías son:

- La Vía Hercúlea o Augusta: enlazaba Roma con la Galia, el eje Mediterráneo, los valles del Ebro y del Guadalquivir, la zona minera de la penibética, llegando hasta Gades. La Vía Augusta es la calzada romana más larga de toda la Península Ibérica, con un recorrido total aproximado de 1.500 kilómetros desde los Pirineos hasta Cádiz.
- La Vía de la Plata: era un antiguo camino tartesio, que los romanos perfeccionaron y adecuaron para el tráfico de mercancías y personas. Salía de Mérida y llegaba a Astorga (pasando por ciudades como Salamanca, Cáceres o Zamora).
- La Vía del Norte: unía Tarraco con la Vía de la Plata a través de Ilerda, Cesaraugusta, Numantia y Clunia.
- La Vía del Atlántico: Se iniciaba en Lucus Augusta y recorría el frente atlántico luso hasta Onuva.
- La Vía Meseteña: Unía el norte hispano con la Vía Augusta.
- La Vía XVII de Braga: (Bracara Augusta) a Astorga (Asturica Augusta), la ruta más directa que pasaba a través de Chaves.
- La Vía Nova de Braga: (Bracara Augusta) a Astorga (Asturica Augusta).
- La Vía XIX Braga: (Bracara Augusta) Astorga (Asturica Augusta), ruta diferente de la vía XVIII.
- La Vía XX Braga: (Bracara Augusta) Astorga (Asturica Augusta), por la vía marítima; esta vía de la costa llega hasta Brigantium (La Coruña).
- La Vía Lusitanorum: En el Algarve Baesuris, Balsa, Ossonoba (Faro), Milreu, Cerro da Vila, Lacobriga (Portugal).



La sociedad hispanorromana estaba organizada en personas libres y personas esclavas:

- Las personas libres: eran los que tenían derechos, podían formar parte del gobierno, votar en las elecciones y ser propietarios de tierras. Las había muy ricas y poderosas y otras más humildes, como los artesanos y los pequeños comerciantes y propietarios agrícolas.
- Las personas esclavas: no tenían ningún derecho y eran propiedad de algún hombre libre. Trabajaban en el campo, en el servicio doméstico, en las minas o como gladiadores en el circo.

Las mujeres también podían ser libres o esclavas. Las mujeres libres no tenían los mismos derechos que los hombres y durante toda su vida dependían de un hombre.